

Transición verde: una oportunidad que no puede reproducir las mismas desigualdades

Cada vez que se habla de transición verde, el debate suele centrarse en tecnologías limpias, energías renovables o nuevos modelos productivos más sostenibles. Sin embargo, hay una dimensión que muchas veces queda fuera de la conversación: ¿quiénes participarán realmente de las oportunidades que generará esta transformación económica?

Sectores como las energías renovables, la construcción sostenible, la gestión de residuos o la economía circular están creciendo rápidamente y prometen generar millones de empleos en las próximas décadas. No obstante, las oportunidades no se distribuyen automáticamente de manera equitativa. Si la transición verde se construye sobre las mismas estructuras que hoy generan desigualdad, existe el riesgo de que se reproduzca las mismas brechas.

Las mujeres siguen estando subrepresentadas en sectores estratégicos vinculados a la transición ecológica, como energía, construcción o innovación tecnológica. Paradójicamente, muchas mujeres ya participan activamente en prácticas sostenibles, aunque desde espacios poco visibilizados o con menor reconocimiento económico. Emprendimientos vinculados a la reutilización de materiales, iniciativas comunitarias de reciclaje o proyectos de consumo responsable son, en muchos



casos, liderados por mujeres. Sin embargo, estos esfuerzos rara vez se traducen en acceso a financiamiento, escalamiento de negocios o participación en los espacios donde se diseñan las políticas de sostenibilidad.

Aquí es donde la economía circular abre una oportunidad particularmente relevante. A diferencia de otros sectores industriales, este modelo promueve sistemas productivos más descentralizados, fomenta el desarrollo de emprendimientos locales y genera oportunidades en actividades como la reparación, la reutilización, el ecodiseño o la valorización de residuos. Estas áreas pueden transformarse en espacios concretos para impulsar liderazgo femenino en la transición ecológica.

Pero para que esta oportunidad se materialice no basta con esperar que el mercado lo resuelva

por sí solo. Se requieren políticas públicas, programas de formación y acceso a financiamiento que permitan que más mujeres participen activamente de esta nueva economía.

Hablar de transición verde también es hablar de justicia social. La sostenibilidad del futuro no solo dependerá de cuánto logremos reducir las emisiones o reciclar nuestros materiales, sino también de nuestra capacidad para construir una economía que amplíe las oportunidades para quienes históricamente han quedado fuera de los procesos de desarrollo.

Porque una transición verdaderamente sostenible no puede limitarse a ser verde. También debe ser inclusiva.

**Claudia Huber
Hegetschweiler,
ingeniero agrónomo,
diplomada en economía
circular.**